

EL PROBLEMA MILITAR EN AMERICA

Brig. Gral. ALBERTO RUEDA TERAN



El doctor **Peter R. Nehemkis J.**, representante de Whirlpoel Corporation en Washington, dictó una conferencia en Marion, Ohio, ante un buen número de Embajadores latinoamericanos, con el título de **"América Latina, un claro peligro actual"**. En ella se analizan varios aspectos de orden económico, militar, social y político del continente americano del momento y a ellos me voy a referir brevemente, en especial en cuanto hacen más directa relación con el ambiente militar del continente.

Dice el conferencista:

"Corridos cuatro y medio siglos desde el viaje de Colón, es tiempo ya de que redescubramos su América.

Uno de los escolares más distinguidos del hemisferio, don Germán Arciniegas, apuntó que hay dos Américas Latinas, la visible y la invisible.

La visible está formada por deslumbrantes ciudades de audaz arquitectura, o por los remanentes de una pintoresca colonia española de tarjeta postal; por las crecientes nuevas industrias que producen automóviles, máquinas automáticas de lavar, radios y televisores para una clase media emergente; por las calles congestionadas

de vehículos; por hombres bien vestidos y mujeres a la última moda.

La América Latina visible parece próspera, actúa como tal, y lo es....

La invisible sigue casi oculta a los ojos del visitante. La componen unos 120 millones, dos tercios de la población, sobre los cuales Arciniegas escribiera: "el día en que estas gentes puedan hacerse oír, habrá quizás un voraz incendio o saltará un chorro de luz".

"En una palabra, los invisibles de la América Latina claman porque se les dispense la dignidad de seres humanos y los derechos de ciudadanía del siglo XX.

El hemisferio occidental está al borde de una de las más grandes decisiones históricas. Será capaz la América Latina de efectuar una transición ordenada hacia el siglo XX? Es posible hacer pacíficamente la revolución social o, por todo el resto del siglo, tendrá el continente que enrojecerse de sangre y comunismo?

Que la América Latina escoja la evolución o la revolución dependerá, en mi sentir, primero, de la comprensión y sabiduría de las clases gobernantes que, desde la conquista, con pocas y notables excepciones, han tenido po-

cos deseos de beneficiar a nadie más que a sí mismos; dependerá de la voluntad de la elite que gobierna de compartir el mando con la población inferior. Una decisión hasta ahora singularmente conspicua por su ausencia".

En realidad la América invisible de que habla el conferencista, ha salido paulatinamente a la luz, en mayor o menor grado, según el desarrollo de los diferentes países del continente, y los integrantes de este sector "invisible" están siendo oídos y atendidos en la mayoría de las repúblicas de la América del Sur del Río Grande. Más concretamente, en el caso colombiano, la característica de los gobiernos de los últimos tiempos, dictatoriales o democráticos, ha sido la de buscar el mejoramiento de estas clases desvalidas, en ocasiones muy contadas por fortuna, con fines demagógicos, pero la mayoría de las veces dentro de una política sincera encaminada a elevar el nivel de vida de los núcleos anteriormente desamparados.

Precisamente hoy día, se ha establecido esta nueva conexión de las operaciones militares con los fenómenos sociales ya que dentro de este tremendo desarrollo —del sistema de guerra irregular, particularmente en sus manifestaciones de la acción de guerrillas, se ha llegado a crear una modalidad de operaciones que podría llevarnos a concluir que un tercer conflicto mundial, ahora de paulatino desarrollo y de acciones limitadas, se encuentra actualmente en proceso y ha envuelto progresivamente al Oriente en Corea e Indochina, al continente Africano y ha llegado a la América Latina.

Así pues, el esfuerzo económico dirigido hacia el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo a través del aumento de las facilidades hos-

pitalarias, del combate efectivo del analfabetismo y del apoyo al pequeño agricultor en todos sus aspectos, recibe obviamente el apoyo del medio militar, en el cual se entiende en forma clara que por este camino se llegará a descargar cada vez más la tensión social, en la cual el comunismo encuentra campo propicio para el aumento de su potencial de combate. En Colombia por ejemplo, el proyecto de reforma agraria ha sido acogido, apoyado y complementado en su estructura orgánica con funcionarios castrenses, cuya presencia fue considerada indispensable para establecer una verdadera conexión entre el desenvolvimiento de la acción social y el desarrollo de las misiones de característica militar. Es evidente entonces, que desde el punto de vista de la seguridad interna, pueda decirse que el equilibrio del esfuerzo económico dirigido hacia el "Capital social" y el dedicado a las fuerzas del orden, ya sean de prevención o represión, existe cuando el aumento de aquel produce como inmediato resultado la disminución —que no la total eliminación— de las necesidades dirigidas a este. Por esto, los siguientes conceptos del mismo conferencista parecen inaplicables en la solución inmediata del problema, si se toman en la forma drástica e ilimitada como se sugiere la práctica de las medidas. Sigue el conferencista emitiendo una serie de conceptos contrarios al mantenimiento de las organizaciones militares de defensa, así:

.... "La fuerza trabajadora ocupada hoy por los establecimientos militares se necesita para mantener una adecuada instalación de policía y un cuerpo de ingenieros que construyan carreteras, escuelas, obras sanitarias y acueductos y para otros proyectos sociales constructivos y útiles. Los fondos destinados a los ejércitos se necesi-

tan como una contribución de la América Latina a su propio desarrollo económico y social. Naturalmente, durante el período de transición, el (nuevo) Presidente podría cancelar todos los embarques de ayuda militar a la América Latina. Eso sería actuar.

A través de la historia de la América Latina la Fuerza militar ha sido un cáncer que devora el cuerpo del continente. Los caudillos han seguido sistemáticamente sus pasos. Hohn Nuveen, banquero de inversiones de Chicago, que ha estudiado los asuntos latinoamericanos por largo tiempo, declaró hace poco que, en un lapso de 25 años, 6 dictadores latinoamericanos (muchos de los cuales siguen gozando de los frutos de su botín) se alzaron con 1.376 millones de dólares.

En la mayoría de los países latinoamericanos los establecimientos militares constituyen, en verdad, estados dentro del Estado. Son las fuerzas de ocupación de sus propias tierras.

La idea de que los ejércitos latinoamericanos son importantes para la defensa del hemisferio es un mito. Son incapaces en la era nuclear.

En casi la mitad de los países, el establecimiento militar se lleva un 20% o más del presupuesto nacional. Este bocado no es otra cosa que el costo de permitir que los gobiernos civiles continúen.

Se calcula que la América Latina gasta anualmente en armamentos como 1.400 millones de dólares. Es trágico que esta aplastante carga continúe pesando sobre los latinoamericanos.

Si se pidiera al pueblo americano que pague buena parte del costo de la revolución social latinoamericana, el pueblo tendría derecho —hablando por boca de su (próximo) Presidente— a pedir que no continúe este desperdicio o, al menos que una suma equivalente

se invierta en el desarrollo económico y social.

Aun cuando pudiera causar consternación entre las oligarquías militares ver nuestra voluntad de proveer alivio para las pérdidas latinoamericanas en sus productos de exportación al tiempo que se presente una expresión del (nuevo) Presidente en el sentido de que las Fuerzas Militares de la América Latina sean dadas de baja, el efecto inmediato sería el de estimular a los gobiernos civiles y al pueblo para seguir adelante en la tarea de la reforma social. Una declaración tal del Presidente, tendría otra ventaja: ayudaría a quitar el mal sabor que ha quedado como consecuencia de nuestro indiscriminado cortejo a los dictadores”.

Es muy claro y de todos conocido que a raíz de la posesión del Presidente Kennedy, se ha desatado una verdadera ofensiva a través de periódicos y revistas que en Norte América publican a diario artículos cuyas ideas siguen en general los lineamientos contenidos en los apartes que se acaban de transcribir. Esta la razón para que, aun a riesgo de propiciar su divulgación, pase a comentar los alcances de cada una de las expresiones contra el llamado “militarismo en América Latina”.

Si la “fuerza trabajadora” que hoy ocupan los establecimientos militares, se necesita para mantener una adecuada instalación de Policía, considérese que hoy día los problemas de la seguridad interna en un buen número de países de la América Latina, en el nuestro desde luego, ocupan un crecido porcentaje del esfuerzo de las organizaciones armadas y que las operaciones encaminadas a este objetivo son de tal envergadura, que su adecuado montaje requiere de la técnica y de los medios típicos de los orga-

nismos militares. Es también muy singular que tal concepto coincida con el reciente anuncio de la misión dada al Secretario de Defensa de los Estados Unidos Mcnamara de "construir una maquinaria militar no superada por país alguno".

En desarrollo de tal misión, las tres Fuerzas Militares de los Estados Unidos consumen cifras astronómicas en su propia defensa, parcialmente de la del continente americano. El Comando Aéreo estratégico (SAC) sostiene día y noche doce aviones B-52 correspondientes a cada una de sus bases, en el aire como fuerza de retaliación ante un posible ataque ruso. Esta permanente operación está calculada en un costo de 750 millones de dólares al año, como costo extra sobre 8 billones de presupuesto asignado a este renglón y tiende a compensar una reconocida brecha en coherencia y proyectiles especiales, hoy ya clasificados como "navegación espacial" de alcanzar la Unión Soviética la colocación en órbita de un ser humano. En igual forma, la Armada Norteamericana participa en el costoso programa de retaliación con el incremento de sus submarinos atómicos de casi ilimitada autonomía y el ejército desarrolla y utiliza nuevas familias de armas para la Infantería así como series completas de proyectiles que reorganizan su sistema de defensa aérea.

En cuanto a las inversiones de dólares en las operaciones de entrenamiento que han venido cumpliéndose bajo la dirección del mando unificado del Caribe, con el presumible propósito de estimular el entendimiento, cooperación y eficiencia de las organizaciones militares correspondientes a los países signatarios del Tratado Interamericano de Defensa, parecen ser una demostración de que el pensamiento del Pentágono en Washington está aún

orientado por la idea de formar en el continente una fuerza que esté en condiciones de actuar en forma preventiva o represiva en caso de agresión externa. Podría aducirse que la capacidad militar de los Estados Unidos comparada con la de cualquier país Sur Americano, coloca esta nación en un plano de superioridad que la capacite por sí sola para afrontar la solución del problema que pudiera presentarse. Tal fue también el caso en Corea, pero su solución a través de los instrumentos que la ONU suministraba, estuvo en la utilización de una fuerza militar combinada y conjunta que en su actuación involucrara en el conflicto y en su eventual solución, la organización de las Naciones Unidas. Cabe entonces admitir que, siguiendo tales normas, haya de preverse la utilización en el continente Americano, de fuerzas de este tipo.

Ahora, como tantas veces se ha dicho en este y en otros órganos militares de publicidad y como ha sido recomendado desde sus primeros estudios por la Junta Interamericana de Defensa, no existe mejor contribución a la defensa del hemisferio y del continente en particular, que aquella dirigida en forma efectiva al mantenimiento de la seguridad interna. No en calidad de "Fuerzas de ocupación de sus propias tierras" como lo sugiere el autor cuyas ideas comento y como tal vez esté en el ánimo de un reducido núcleo de personas de ideas afines, interesadas sobremanera en la desaparición de la mejor barrera contra el caos y la anarquía, sino como elemento de seguridad y de garantía del libre pero ordenado funcionamiento de las actividades políticas, económicas y sociales. Porque cualquier esfuerzo dirigido a la defensa nacional debe ser valorado en términos de la magnitud de la amenaza que ha provocado la

reacción. En latino-américa, durante los tres últimos años y lógicamente en la actualidad, el peligro de inestabilidad se ha presentado casi con exclusividad por la visible expansión del comunismo que opera en ambiente favorable dada la creciente inestabilidad política de estas naciones. Fue este el caso de Cuba y lo será el de varios países de la América Latina, si se sigue la peregrina sugerencia de prescindir, de un tajo o metódicamente, de las organizaciones que constituyen la defensa contra el virus. Entonces, si en Colombia el apoyo económico dirigido hacia el incremento del tan nombrado "Capital Social" no solo no ha conseguido la disminución sino que más bien se registra un aumento en las necesidades de medios militares dedica-

dos al común propósito de conservar el orden y la seguridad internos, ha de concluirse que las viejas y hoy revividas ideas de buscar la paulatina o violenta desaparición de los organismos armados, no tienen aplicación a nuestro medio. Me temo que un análisis similar llevaría a idénticas conclusiones a través de la América Latina.

En Colombia el esfuerzo económico dirigido hacia la defensa nacional, en su aspecto de apoyo militar, a pesar de la buena voluntad de los organismos oficiales, no ha sido convenientemente balanceado con la magnitud de la amenaza. Es de ello prueba suficiente un breve análisis de las apropiaciones presupuestales:

	1.957—Millones	%	1.958—Millones	%	1.959—Millones	%	1.960—Millones	%	1.961—Millones (Psto. Básico)	%
Presupuesto Nat.	1.378	100	1.717	100	1.891	100	2.369	100	2.660	100
Fuerzas Militares	272	19.10	271	15.71	309	16.37	366	15.45	351	13.23
Policia Nacional	62	4.72	57	3.64	101	5.39	127	5.32	119	4.48
TOTAL FF. AA.	334	23.82	329	19.35	410	21.76	493	20.77	471	17.71

El carácter secreto de las informaciones relacionadas con pie de fuerza, material de guerra y algunos otros puntos, me impide analizar en detalle la forma como el aparente incremento en el presupuesto que atiende a las necesidades de las fuerzas del orden, ha sido inferior en cada caso al redoblado esfuerzo que con un ligero aumento de los medios, las circunstancias han impuesto a los organismos

militares. Los cuarteles Generales directores bien aprecian tal concepto. Pero los aumentos que en cada año se registran, en porcentaje muy superior al aplicado a las Fuerzas Armadas, se han encaminado lógicamente a la educación, higiene, agricultura y transportes en cuyos campos se han cumplido y se proyectan importantísimas realizaciones que conducen al país por el camino de la pacificación total, no ais-

ladamente, sino con el definitivo concurso de los organismos militares y de Policía.

Por último, en la actualidad se ejerce presión armada sobre Cuba para conseguir el viraje de la política de esta nación, nuevamente hacia las democracias. Esta presión armada está siendo ejercida por una organización

militar integrada por cubanos, que buscan restablecer un estado de cosas desaparecido gracias a la indiferencia en dar a su debido tiempo un adecuado apoyo al ejército regular que entonces combatió, no para respaldar un dictador en desgracia, sino para tratar de defender los principios democráticos y con ellos, la libertad de su patria.

Los ejércitos vienen a ser entonces el más alto, puro, noble servicio nacional. No se entra a ellos por la paga, ni por ningún estímulo pequeño. Sino porque se va a servir, de la manera más peligrosa, y porque se va a vivir en función de gloria, con una constante perspectiva de muerte. Para qué? Para que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos, y sus hijos y los hijos de sus hijos sientan que la patria es un sitio amable y bien guardado. Es el oficio más abnegado, porque no espera compensaciones inmediatas ni reconocimiento ininterrumpido. La mayor parte del tiempo la fuerza armada no hace sino estar, existir, precaver, con su sola presencia, que no ocurra nada malo, ni invasiones, ni asaltos, ni guerras. Pero si algo ocurre, y hasta ahora siempre ha ocurrido, el soldado tiene que ir a poner el pecho para defender a los que están detrás de él.

(De la Conferencia del Dr. Alberto Lleras C. a los miembros de las FF. AA.)